

**¿Sociedad digital o capitalismo cultural?
El informacionalismo como utopía neoliberal**

**Sociedade digital ou capitalismo cultural?
O informacionalismo como utopia neoliberal**

**¿Digital Society or Cultural Capitalism? Information-
alism as Neoliberal Utopia**

Ancízar NARVAEZ M

Doctor en Educación, Magister en Comunicación Educativa. Licenciado en Ciencias Sociales. Profesor Asociado de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Email: ancizar.narvaez@gmail.com

Resumen

El punto clave de la discusión entre la Economía política de la comunicación y la cultura y los Estudios culturales es la relación entre capitalismo y cultura. Como enfoque, la Economía política no se reduce a una interpretación teórica divergente de los fenómenos comunicativos sino que se constituye en una verdadera alternativa epistemológica, en cuanto construye su objeto, no desde la autonomía de los medios y las tecnologías, sino desde la inserción de los mismos dentro del desarrollo del capitalismo. Así que la relación entre capitalismo y tecnología, como objeto y como pregunta, y la primacía del capitalismo sobre la tecnología, como hipótesis, son los dos ejes de esta presentación.

Palabras clave:

Economía política, Estudios culturales, Tecnología, Capitalismo

Resumo:

O ponto chave da discussão entre a Economia Política da Comunicação e da Cultura e os Estudos Culturais é a relação entre capitalismo e cultura. Como enfoque, a Economia política não se reduz simplesmente a uma interpretação divergente dos fenômenos comunicativos, mas constitui uma verdadeira alternativa epistemológica, enquanto constrói seu objeto, não a partir da autonomia dos meios e das tecnologias, mas pela inserção dos mesmos dentro do processo de desenvolvimento do capitalismo. Assim, a relação entre capitalismo e tecnologia, como objeto e como pergunta, e a primazia do capitalismo sobre a tecnologia, como hipótese, são os dois eixos deste artigo.

Palavras-chave:

Economia política, Estudos Culturais, Tecnologia, Capitalismo

Abstract

The key point of discussion between the political economy of communication and culture, on the one hand, and cultural studies, on the other one, is the relationship between capitalism and culture. As an approach, political economy is not only a divergent theoretical interpretation of communicative events but constitutes a real epistemological alternative since it constructs its object, not from the autonomy of the media and technology, but from the insertion of them in the development of capitalism. So the relationship between capitalism and technology, such as object and as a question, and the primacy of capitalism above technology, as hypotheses, are the two axes of this presentation.

Keywords

: Political Economy, Cultural Studies, Technology, Capitalism

Introducción

Según Herscovici (1999, p. 18), existe un conjunto de corrientes dentro de los estudios económicos de la comunicación y la cultura, que suelen llamarse también de Economía Política y que se ocupan de diferentes problemas, a saber:

- a) la corriente **neoclásica**, interesada fundamentalmente en demostrar la ineficiencia de la intervención pública (bastante concordante con la pretendida inconveniencia de la intervención del Estado en la cultura y la educación);
- b) la **neoschumpeteriana**, que se ocupa de las evoluciones tecno-económicas (trayectorias tecnológicas);
- c) la del **crecimiento endógeno**, que justifica la intervención del Estado para alcanzar el óptimo social de las tecnologías;
- d) las **"afirmativas"**, que estudian las modalidades de financiación y de mercado de las culturas y, por tanto, su importancia económica (justificar económicamente la existencia de la cultura); y, finalmente,
- e) la economía política propiamente **crítica** (Herscovici et al, 1999, p. 18).

La economía política crítica tiene como fuente y anclaje epistemológico el materialismo histórico. Este se encuentra bien sintetizado en la frase tal vez más citada de Marx, pero a la vez objeto de muchas y a veces muy desafortunadas interpretaciones (Cfr. Narváez, 2013, pp. 61-76).

Como se encuentra en el Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política (1973[1859], p. 518), la formulación de Marx es explícita: "El conjunto de estas *relaciones de producción* forma la *estructura* económica de la sociedad, la *base* real sobre la que se levanta la *superestructura jurídica y política* a la que corresponden determinadas formas de *conciencia social*" (resaltados añadidos). En esta hipótesis, la metáfora base-superestructura se configura así (esquema 1):

Esquema 1. Formación socio-económica. Base y superestructura en el materialismo histórico

Superestructura	Ideológica (ideas dominantes)		
	Jurídico-política (derecho, Estado)		
Base (Modo de producción predominante)	Relaciones de producción	Propietarios-no propietarios	
		Clases sociales	
	Dominantes-dominadas		
	Fuerzas productivas	Fuerza de trabajo	Habilidades
			Conocimientos
	Hábitos		
	Medios de producción	Instrumentos de W	
		Objetos de W	

Fuente: Elaboración del autor

Aunque las fuerzas productivas (el conocimiento y la técnica) también son parte del modo de producción, no son ellas las que lo definen o lo agotan¹, sino la *propiedad* sobre ellas y la *distribución* del excedente económico producido (relaciones de producción y distribución). Como se ve, son las relaciones de propiedad y, por tanto, la estructura de clase, las que están en la base de la política y la ideología dominante. Esta representación sugiere que la historia es la historia de las luchas de clases, del conflicto.

Fontana (1999, p. 256) llama la atención sobre el hecho de que las tendencias en la periodización de la historia tienen más o menos dos vertientes: por un lado, la que va del Neolítico a la revolución industrial y a la era nuclear; por otro, la que va del modo de producción de la comunidad primitiva al modo de producción de la sociedad socialista. La primera, obviamente, es la que no cuestiona ni critica el orden social sino que ve al capitalismo como el punto de llegada de la historia; está basada en lo que el materialismo histórico llamaría las fuerzas productivas; para la primera, la historia se basa en la lógica del progreso; es la versión liberal y burguesa de la historia. La segunda afirma abiertamente que el desarrollo histórico consiste en la superación del capitalismo, considerado el último episodio de la prehistoria de la humanidad. Se basa en las relaciones de producción; para ella, la lógica de la historia no es el progreso técnico sino la revolución social; es la versión socialista y de la clase obrera.

El problema ha sido que lo que se llama marxismo ortodoxo ha llegado a concebir la base económica como las fuerzas productivas (técnica, en términos de Habermas) y no como las relaciones de producción (ética y política). Mientras tanto, los detractores han considerado que eso es determinismo económico, cuando en realidad se trata de un determinismo técnico. Luego, el determinismo técnico produce objetivamente clases sociales, las cuales se diferencian por el oficio (nuevas profesiones y profesiones infuncionales), cayendo así en el más puro funcionalismo (que confunde clase con función), el cual, por definición, excluye el conflicto como motor de la historia (Giddens, 1999). Mientras tanto, el materialismo histórico concibe la lucha de clases como el motor de la historia.

Sin embargo, para el marxismo las clases sí existen objetivamente, pero no porque se produzcan físicamente, sino porque se producen socialmente en las relaciones de producción, es decir, por las relaciones de propiedad sobre las fuerzas productivas y, por consiguiente, por las relaciones de poder. Como dice Fontana, “Confundir el capitalismo con el desarrollo de las fuerzas productivas ha hecho olvidar que su esencia no reside en la maximización del producto, sino en la del beneficio...” (Fontana, 1999, p. 259). De modo que las clases son ética y políticamente producidas, no técnicamente generadas. La comprensión de estas relaciones objetivas es lo que le permite a una clase tener una auto-representación llamada conciencia, que la convierte de ‘clase en sí’ en ‘clase para sí’.

La negación de esta segunda versión del materialismo histórico, es decir, la negación de la existencia objetiva de las clases, como reacción contra la primera, o sea, la de la generación física de las clases, o materialismo vulgar, es lo que llevó a una corriente de interpretación, llamada *giro culturalista* (Hall, 2007; Hoggart, 1958; Laclau y Mouffe, 2004) a pasar de las clases como relaciones objetivas a una construcción o formación cultural, cuya auto-representación no sería ya la *conciencia* (sobre una situación objetiva, que no depende de su voluntad), sino la *identificación* con un relato compartido, como una cultura compartida. En este sentido, la clase ya no es más una posición socio-económica, sino una construcción cultural auto relatada, una especie de etnia social (Grimson, 2012; Connor, 1998).

En esta nueva versión de la conflictividad social el esquema del materialismo histórico queda para unos enriquecido –y para otros diluido– en lo que Zallo (2012, p. 55) llama un nuevo modelo social, según el cual los conflictos de clase, raza y sexo, etnia, género y grupo etario, quedan en el mismo nivel (Murdock, 2000) (esquema 2). En estos conflictos, la agencia del sujeto ya no se determina por la conciencia, sino por la identidad o por la cultura; los conflictos dejan de ser de redistribución socio-económica para pasar a ser conflictos de reconocimiento cultural (Fraser, 1998). Pasamos de los intereses a los códigos (esquema 2).

Esquema 2: Base-superestructura, según el materialismo cultural

Superestructura	Ideológica	Multiculturalismo-Interculturalidad
		Postmodernismo
	<i>Jurídico-política</i>	Redistribución
		Reconocimiento, inclusión
Base (Modo de producción)	<i>Relaciones de producción</i>	Identidad:
		Raza, sexo, etnia, edad
		Propiedad: Clases
	Fuerzas productivas	Medios de producción
		Conocimientos - Hábitos
Tecnologías		

Fuente: Elaboración del autor

Como se puede ver, si pasamos de diferenciar la sociedad por la propiedad y el ingreso a diferenciarla por las identidades culturales, entonces pasamos, en el plano político, de la lucha por la redistribución económica a la lucha por el reconocimiento cultural y la inclusión (Kimlycka, 1996), cualquier cosa que eso signifique. Así mismo, pasamos, en el plano de la superestructura ideológica, del liberalismo y el socialismo como ideologías dominantes duras, a otras menos definidas socioeconómicamente como el multiculturalismo y la interculturalidad, manifestaciones del pensamiento postmoderno.

Economía política y epistemología

Pero el principal problema de los culturalistas no es el reconocimiento de las nuevas conflictividades, sino su atadura tecnológica. Se empiezan a hacer nuevamente periodizaciones de la comunicación y de la sociedad en términos tecnológicos como la llamada, ya oficialmente, Sociedad informacional (Castells, 1999), o Edad de la información (Gates, 1997) o Sociedad Digital (Levy, 2007). De esto se desprende que las tecnologías están determinando nuevas sensibilidades, nuevas formas de pensamiento, nuevas identidades, nuevas subjetividades, y hasta transformaciones sociales. Con esto, volvemos a una suerte de materialismo vulgar, el mismo que se reprochaba al marxismo.

Sin embargo, la principal implicación epistemológica de estas maneras dicotómicas de clasificar las tendencias de investigación en comunicación es la disputa entre las formas de construir los objetos, lo que se puede ver como la contraposición entre objetos pre construidos y objetos construidos (Bourdieu, Passeron y Chamboredorn, 1993). De ahí se desprenden dos grandes tendencias de investigación sobre la comunicación y la sociedad: la primera, el llamado *Determinismo tecnológico* (Winston, 1999) y la segunda, el *determinismo social* (Williams, 1996), las cuales se traducen en una periodización de la sociedad y la comunicación, por un lado, en términos adquisiciones técnicas, y por otro, de relaciones sociales, lo que en el materialismo histórico sería, por un lado, periodización en términos de *fuerzas productivas* y, por otro, en términos de *relaciones de producción*.

En la primera confluye toda una tradición sociológica tecnoutópica, tecnófila y determinista, en la que se incluyen tanto el materialismo vulgar como alguna parte de los Estudios culturales. Se basa en el objeto autoevidente o en la confusión entre el *objeto* y el *corpus* de investigación. En la segunda se incluyen quienes inscriben la tecnología como un elemento más en procesos sociales, económicos y políticos, en una palabra, culturales e históricos. Se basan en la concepción del objeto como *relación no evidente*, por ejemplo, entre tecnología y cultura o entre tecnología y capitalismo.

El punto clave de la discusión en la Economía política de la comunicación y la cultura es, desde luego, la relación entre *capitalismo y cultura*, que fue la preocupación inicial de los estudios culturales en sus dos grandes versiones (Mattelart y Neveu, 2004). Sin embargo, en la actualidad la preocupación de los Estudios culturales parece ser la relación *entre tec-*

nología y cultura, y no entre tecnología y capitalismo.

Como enfoque, la Economía política no se reduce entonces a una interpretación teórica divergente de los fenómenos comunicativos sino que se constituye en una verdadera alternativa epistemológica en cuanto construye su objeto, no desde la autonomía de los medios y las tecnologías, sino desde su inserción, o más bien, desde su funcionalidad (si se permite la expresión) dentro del desarrollo del capitalismo.

Así que la *relación entre capitalismo y tecnología*, como objeto y como pregunta, y la *primacía del capitalismo sobre la tecnología*, como hipótesis, son los dos ejes de esta presentación, lo cual contrasta con otras prioridades como la tecnología, la información, el mercado, la recepción y otros asuntos muy apreciados para lo que se supone es un giro culturalista.

Economía política: medios y capitalismo

La historia de los MEDIOS ha tenido por lo menos dos tendencias, las cuales han dado origen a dos tipos de políticas cuyo predominio ha caracterizado las relaciones entre comunicación y política al menos desde la segunda mitad del siglo XX; así mismo, han hecho de la UNESCO un espacio de confrontación entre dos formas de entender la comunicación, que dan origen a dos grandes tendencias políticas: el NOMIC y la política de Libre Flujo de la Información.

La primera, basada en la teoría del imperialismo cultural ejercido a través de las industrias culturales de los países del Norte (Shiller, 1976; Smythe, 1981), trajo como resultado la lucha por el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Dicha propuesta se plasmó en el Informe de la UNESCO, conocido como *Informe MacBride* (1993 [1980]), en el que se reivindicaba el derecho de todas las naciones y de los estados dependientes a desarrollar políticas nacionales de comunicación que contribuyeran a corregir las desigualdades de la información. Como se sabe, la aprobación de esta propuesta provocó el retiro de Estados Unidos y Gran Bretaña y su bloqueo económico a esta agencia de la ONU por cerca de 20 años, aduciendo que dicha organización era hostil a los intereses occidentales.

La segunda tendencia tiene su origen en la tradición tecno-utópica de la cibernética y la ingeniería (Wiener, 1997; Schannon y Weaver, 1948). Pero no sólo los ingenieros sino también los sociólogos (Bell, 1981) habían advertido sobre el cambio social basado en las tecnologías. También teóricos de la comunicación como Enzesberger ([1971] 1999) y Baudrillard ([1985] 1999) habían puesto el acento del cambio en la técnica.

Esta segunda tendencia cobra especial impulso en la segunda mitad de los setentas. En efecto, en 1978 se habían publicado simultáneamente dos informes que pretendían dar cuenta del Nuevo Orden mundial pero de manera contraria a las preocupaciones de la UNESCO. En Francia, el *Informe Nora-Minc*, por los apellidos de sus autores y cuyo título es *La informatización de la sociedad* (Minc, 1980), solicitado por el presidente Valery

Giscard d'Estaing; y en Canadá, el *Informe sobre el saber*, elaborado por Lyotard, solicitado por el gobierno canadiense y publicado como *La condición post-moderna* (Lyotard, 1993).

En ambos informes están, ya no en germen sino maduras, las preocupaciones que habrían de guiar, a partir de los años ochenta, las políticas de educación, comunicación y cultura y la economía del conocimiento. Las preocupaciones de Nora y Minc eran tres y todas ellas premonitorias para la economía política de la comunicación y la cultura: a) el problema de soberanía, es decir, quién manejaría las redes de telecomunicaciones y quién manejaría las bases de datos con información de los usuarios; b) los beneficios que se producirían por mayor productividad y la distribución de los mismos; y c) lo que los autores llaman el problema del desarrollo de la sociedad, expresado en una pregunta elocuente

¿No nos estaremos encaminando hacia una división entre una élite intelectual que sería el amo virtual del lenguaje tradicional y una sociedad que vería modificado su propio idioma habitual debido a la irrupción de uno más pobre en cuanto a su naturaleza, el lenguaje usado para dialogar con la máquina? (Minc, 1980, p.5).

Por su parte, las preocupaciones de Lyotard consisten en que, en la situación del mundo que él está describiendo, la pregunta del gobierno, del empresario y del estudiante a los profesores, a la educación y a la universidad en general, no es si lo que se está enseñando es verdad, sino si lo que se enseña se vende (lógica del capital) o si lo que se enseña es efectivo (lógica del poder).

Las respuestas no se hicieron esperar. Las políticas neoconservadoras de Thatcher en Inglaterra y Reagan en Estados Unidos, vinieron de frente contra el Estado de Bienestar y las conquistas de los trabajadores. Las privatizaciones de las empresas de telecomunicaciones y de los sistemas nacionales de radiodifusión se impusieron como políticas nacionales; la libertad de comercio y el libre flujo, pero férreamente controlados por las transnacionales, se impusieron como políticas globales y la desfinanciación de la educación pública y la infantilización de la población (para poder dialogar con la máquina) se convirtieron en sinónimo de la eficiencia y la calidad de la educación.

Pero es que ya este nuevo *Zeitgeist* había empezado a construirse desde antes con el golpe de péndulo que significó el otorgamiento del premio Nobel de Economía a los dos más prominentes promotores de la economía neoclásica: en 1974 se había galardonado a Von Hayeck y en 1976 se había hecho lo propio con Milton Friedman (Santos, 1993), autores que tienen en común el ataque al Estado de Bienestar y la reivindicación de la economía de mercado puro, cuya aplicación es lo que llamamos Neoliberalismo.

Una vez terminada la Guerra Fría y el conflicto Este-Oeste, proliferaron las teorías liberales que veían al mundo como un inmenso mercado de información y aparecen las teorías basadas en la libertad del consumidor, principalmente sostenidas por Bill Gates (1997 [1995]), quien habla de la *Edad de la Información* y del *capitalismo sin fricciones*; y por Castells (1999), quien habla de *La Era de la Información* y de un nuevo capitalismo; se habla pues de las autopistas de la información y de la sociedad red, así como de la *Socie-*

dad digital (Levy, 2007). Los nombres son una nueva versión de lo que se conoció como la teoría del *Libre Flujo de la Información* –así como la globalización es, para algunos, “la versión neutral del imperialismo”-. En este caso, ya no se habló más de dependencia, de dominación o de imperialismo cultural, sino de Globalización, y de Sociedad del conocimiento y de Sociedad de la Información (Mattelart, 2002). Esta última denominación se impuso como política oficial a los gobiernos del mundo a través de la llamada Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, cuyas dos rondas se realizaron en 2003 (Suiza) y 2005 (Túnez).

Las diferencias entre las dos orientaciones teóricas y las dos orientaciones políticas son abismales. En el primer caso, el NOMIC otorgaba un papel fundamental al Estado, sobre todo en el Tercer Mundo, en la promoción de la información y la comunicación. En el segundo caso, el papel de promotor de la sociedad de la información se le otorga casi exclusivamente al capital privado, convirtiendo al Estado en poco más que un facilitador y garante de la acción del capital a través de una regulación *a posteriori* que se ejerce sobre hechos cumplidos (Mattelart, 2003). De hecho, en la mayoría de los casos la regulación es posterior a la privatización de las empresas y éstas imponen los criterios y los funcionarios que han de regularlas.

En este período el debate desde la Economía Política de la Comunicación y la Cultura (EPC) ya no tiene como adversarios solamente a los teóricos funcionalistas y la investigación administrativa, sino a los teóricos de los Estudios culturales, supuestamente más críticos que la teoría crítica, creadora del término.

¿Cuáles son los puntos de divergencia entre ambas escuelas? Mientras los estudios culturales están centrados en problemas aparentemente neutrales como la Cibercultura y la Sociedad Digital, la Sociedad de la Información y del Conocimiento, la globalización cultural y la interculturalidad, etc., la Economía política no deja de centrar su interés en los problemas relacionados con las características del capitalismo contemporáneo, las relaciones capital-trabajo y las relaciones-centro periferia.

¿Transformación social o reestructuración capitalista?

En la línea que va del materialismo mecanicista al determinismo técnico, hay quienes hablan, tal vez con algo de ligereza o de optimismo, del advenimiento de una nueva sociedad (como se habla de nuevos movimientos sociales o nuevas ciudadanías); por eso se oye hablar de profundas transformaciones sociales y culturales, de cambio de época, de nuevos paradigmas y, sobre todo, de la necesidad de abandonar viejas formas de pensar la sociedad, queriendo decir con “viejas” formas de pensar, formas críticas que pongan el acento no en el nuevo optimismo sino en el lado oscuro de los cambios. Ya no se habla de economía sino de tecnología y cultura.

En este sentido, la categoría “cultura” ha devenido también en un recurso ideológico y teleológico para evadir las preguntas realmente incómodas para el sistema: por ejemplo, para oponerla a la política y a la economía, con el argumento, en el primer caso, de que hoy, en un estadio supuestamente más avanzado de la modernidad, las nuevas ciudadanías

ías no se deben entender como interesadas en el poder, el Estado y lo público, sino en la vida cotidiana (las nuevas clases medias, según Picó, 1999, pp. 274-75); y en el segundo caso, con el argumento de que las reivindicaciones de los ciudadanos son ahora por el 'reconocimiento' cultural y no por la 'redistribución' económica. En otras palabras, la misma cultura que ha creado el capitalismo como postura ética basada en la libertad, contra el dogmatismo y el absolutismo, se ha encargado de eliminar la discusión sobre el capitalismo lanzando la discusión hacia problemas derivados como el de la sobremodernidad (Augé) o la desmodernización (Touraine), la sociedad del riesgo (Beck), la era de la información (Castells) y, en el más osado de los casos, hacia la globalización (Beck, García C.) o la versión neutral del imperialismo, como la llama Mattelart, por mencionar algunos.

Desde las posiciones críticas de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura, en cambio, no se asume la situación actual como una *nueva sociedad* sino como una *nueva etapa en el desarrollo del capitalismo*, lo cual permite explicar la contradicción entre, por una lado, el aumento de la riqueza, de la producción, de la productividad, del dinero circulante y del consumo y, al mismo tiempo, el aumento de la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la violencia y la guerra, por otro (PNUD, 2013). Esta diferencia se expresa técnicamente como la diferencia entre lo que sería una transformación social y lo que sería una reestructuración capitalista.

La diferencia entre uno y otro concepto radica en que, mientras una *transformación* social implica un cambio en los objetivos del sistema, esto es, un cambio en el modo de producción (de capitalismo a estatismo, por ejemplo) y, por consiguiente, un cambio en las prioridades de distribución del excedente, en la *reestructuración* no ocurren cambios en los objetivos del sistema sino cambios en las relaciones entre los componentes estructurales del sistema (Castells, 1999). Así, en la etapa actual, no hay cambio del capitalismo a otro sistema, sino cambios en las relaciones entre los componentes del sistema capitalista, esto es, hay cambios en las relaciones entre Capital, Trabajo y Estado como agentes principales en el funcionamiento y la reproducción del sistema.

Por lo tanto, si a lo que estamos asistiendo es a una nueva etapa del capitalismo, a una reestructuración del sistema, entonces las preguntas que esto sugiere no pueden ser otras que éstas: ¿Cuál o cuáles son las características de este nuevo capitalismo? ¿Cómo lo podemos nombrar? ¿Cómo son las nuevas relaciones entre capital y trabajo? ¿Cuál es el nuevo rol del Estado?

Según Bertens (citado por Picó, 1999, p. 269),

Vivimos en un capitalismo multinacional tardío que está caracterizado por nuevos modelos de consumo, por un ritmo de producción más rápido de las áreas de la moda y el estilo, por una obsolescencia planificada de los productos, y por una omnipresencia de la publicidad y los medios de comunicación.

Esta caracterización sintética merece, sin embargo, algunas matizaciones, o por lo menos algunas explicaciones de lo que se entiende por multinacional, por tardío y, desde luego, aventurar alguna idea sobre la estructura política que le corresponde. En todo caso, lo

importante es que se acepta la existencia del capitalismo como condición básica de la sociedad actual.

Sobre esto se pueden avanzar hipótesis más o menos demostrables. Por ejemplo, desde el punto de vista técnico, estamos ante un capitalismo informacional, según Castells, pero es preferible hablar de un capitalismo cognitivo. Desde el punto de vista político, estaríamos ante un capitalismo imperial o global, según las preferencias, pues en el primer caso, se daría gran importancia a los Estados-nación en la jerarquía mundial (Hard y Negri, 2002) y en el segundo, se daría mayor importancia a las empresas transnacionales (Robinson, 2007).

La dinámica social y política de este nuevo capitalismo sigue siendo la relación capital-trabajo, no sólo en el plano micro-económico sino sobre todo en el macro-económico, pero las relaciones de fuerza entre ambos agentes han cambiado sustancialmente a favor del capital y en detrimento del trabajo, no sólo en aspectos económicos sino en aspectos políticos y del poder, pues el capital está a la ofensiva, triunfante y, por tanto, optimista, mientras que los trabajadores están a la defensiva, sufriendo derrotas sucesivas y sin un proyecto alternativo unificado, ya sea para proponer un nuevo capitalismo o un modo alternativo de producción.

Sobre el Estado, en parte está dada la hipótesis en relación con el capitalismo imperial o global, pero si el Estado tiene un nuevo rol este puede implicar dos direcciones: por un lado, creación, fortalecimiento y defensa de mercados internos y, por consiguiente, incorporación del trabajo en las propuestas de desarrollo; o, por otro lado, incorporación de la nación en el mercado internacional en condiciones de subordinación y de vasallaje imperial, con lo cual sólo se incorporan en los proyectos de desarrollo las propuestas del capital, tanto nacional como extranjero.

Como en el primer caso lo que importa es la *producción* (mercado interno) y en el segundo lo que importa es el *consumo* y la *circulación* de mercancías (Tratados de Libre Comercio), ello nos lleva a otra diferencia clave con los Estudios Culturales, pues para los teóricos de esta tendencia existe una primacía del consumo sobre la producción y del *consumo simbólico* (cultural) sobre el *consumo material*, mientras que para los teóricos de la Economía Política existe una primacía de la producción sobre el consumo, y la posibilidad de privilegiar el consumo simbólico sobre el material habla más bien de grados de *desarrollo* que permiten que la sociedad dedique más o menos recursos tanto a la producción como al consumo de bienes culturales. Como mostré en otra parte, existe una correspondencia entre PIB per cápita y la importancia de la industria cultural en la estructura económica nacional (Narváez, 2010 c), así como una correspondencia entre PIB per cápita proporción del mismo como inversión en Educación Superior y en investigación. En ambos casos, el PIB per cápita actúa como multiplicador (Narváez, 2010, Alaic).

En efecto, para los Estudios Culturales lo que da a los sujetos un lugar en el mundo es su capacidad de consumo, con lo que las personas crean un estilo de vida (manera de vestir, uso del tiempo libre, etc.) que los sitúa en uno u otro grupo; según este argumento, "En nuestra cultura postmoderna los grupos de estatus fijos o, en términos tradicionales, las clases sociales han desaparecido como determinantes de los nuevos modelos de consumo.

La postmodernidad habría superado así la sociedad de clases” (Picó, 1999, pp. 277-278).

El mismo autor agrega que “damos cada vez más importancia a las actividades que realizamos fuera del lugar de trabajo. No trabajamos ya para cubrir nuestras necesidades primarias sino para consumir en muchas otras actividades que hasta hace poco considerábamos superfluas o secundarias” (p. 278), es decir, en la nueva sociedad habríamos superado el estado de sobrevivencia para elevarnos a un estado de felicidad, basado en la realización de nuestras aspiraciones más sublimes. Pero esto no es todo; según esta tendencia, el consumo es la forma de “establecer las diferencias entre grupos sociales, y no solamente [...] de expresar diferencias que ya existen como resultado de un conjunto autónomo de factores económicos” (Picó, 1999, p. 278). ¿No es esto música celestial para el capital? Según esto, el estatus social se lo pone el individuo, no sus condiciones materiales de existencia. Además, si el individuo no se acostumbra a consumir bienes que le den estatus es porque está “atrasado” respecto a las nuevas tendencias de consumo, pero no porque tenga que resolver necesidades materiales, las cuales ya son irrelevantes.

Aunque en el mismo texto se advierte que:

la cultura del consumo se basa en la gran expansión que ha experimentado la producción de mercancías en el capitalismo, lo que ha dado pie a una gran acumulación de cultura material en forma de bienes de consumo y espacios de comercio y tiempo libre (Picó, 1999, pp. 276-77),

esto no parece desanimar a los culturalistas, quienes no logran articular el consumo con el mercado y éste con el aumento de la producción, y siguen insistiendo en que lo crucial en el momento actual es “el significado y el alcance de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que a la vez facilitan otros procesos como la *globalización* y el *consumismo, que está eclipsando la posición central de la producción*” (Lyon, citado por Picó, 1999, p. 270, resaltado agregado).

Frente a estas tendencias de análisis, desde la Economía Política de la Comunicación y la Cultura se plantean por lo menos dos puntos de divergencia: por un lado, la primacía de la producción sobre el consumo, no sólo por la persistencia de la vieja ley de Say, según la cual toda oferta crea su propia demanda, sino porque si lo que nos da un lugar en el mundo es nuestro consumo, lo que nos da un lugar en el consumo es nuestra renta y lo que nos permite participar en la renta es nuestra posición en la producción. Según Bourdieu (citado por Chartier, 1996, p. 95), “Una clase se define tanto por su Ser percibido como por su Ser, tanto por su consumo –que no necesita ser ostentatorio para ser simbólico– como por su posición en las relaciones de producción (aun cuando sea cierto que *ésta* rige a *aquél*)”. Es decir, no es sólo que la producción regula el consumo sino que regula, a la vez, la posición de clase.

Por otro lado, no hay sustituto para los bienes materiales porque no hay sustituto para la sobrevivencia. El hombre tiene que resolver efectivamente necesidades y si aquí se plantea el problema de la relación entre bienes materiales y simbólicos se plantea en términos de *desarrollo*. Aunque este concepto es occidental y moderno y ha caído en desgracia para

algunos teóricos (Cfr. Escobar, 1998, p. 403), la versión más elemental del concepto sería que el desarrollo se mide por el grado en que las personas y las sociedades logran superar el estado de subsistencia para poder consumir más bienes y servicios simbólicos. En tal sentido, la orientación que tome el Estado y la nación tienen que ver con el valor agregado a los productos y, por tanto, con la calificación del trabajo y también del consumo. En efecto, la intelectualización del trabajo exige competencias culturales y también la intelectualización del consumo. Eso sería un *capitalismo cultural*.

El informacionalismo como mistificación del capitalismo cultural

Aquí adquiere actualidad la polémica de los años setentas entre Smythe y Murdock sobre la función de los medios en el capitalismo. Más allá de si los medios venden productos a las audiencias o, al contrario, venden audiencias a los anunciantes, funciones ambas meramente económicas, la polémica se centra en si los medios hacen parte de la infraestructura económica o de la superestructura ideológica.

Para Smythe (2006, p. 25), "Los medios norteamericanos desempeñan un papel de bisagra en el sistema de medios mundial, como fuente de propiedad e inversión, como exportador de productos, tecnologías y estilos organizacionales, y como exportadores de material mediático en lengua inglesa". En una palabra, los medios norteamericanos son fundamentalmente un agente económico.

A esto responde Murdock (2006, p. 12) con una afirmación contundente: "Smythe no está solo cuando insiste en que los sistemas contemporáneos de comunicación de masas deben ser analizados como parte integral de la base económica así como de la superestructura". Pero agrega (p. 15), muy en la línea del marxismo que se considera europea, que: "...vender audiencias a los anunciantes no es la *raison d'être* primordial de los *media*. Más bien están en el negocio de vender explicaciones del orden social y de las desigualdades estructurales y canalizar las esperanzas y aspiraciones hacia objetivos legitimados. En resumen, trabajan con y a través de la ideología, vendiendo el sistema". Nada qué agregar, pues en algún sentido, ambos tienen razón.

El informacionalismo parte del supuesto de que la Información es la "fuente de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en ese período histórico" (Castells, 1999, p.47). Pero resulta que en la crisis de 2009 (Portafolio, 2009) se generalizaron los despidos en los medios de comunicación en todo el mundo y en 2014 serán despedidos 18 mil trabajadores de *Microsoft*.

Como dije en otra parte (2010 c) de repente nos dimos cuenta de que los trabajadores intelectuales no éramos ajenos a la subsunción del trabajo en el capital, pues hasta ahora casi no nos hemos asumido como trabajadores. Pero como quiera que el control de la empresa productiva, llámese mediática, educativa o artística, no está en nuestras manos, nuestra condición es la de trabajadores, intelectuales, pero trabajadores finalmente.

Pero más allá del poder que tienen los capitalistas sobre las empresas ¿Qué es lo que permite a las empresas mediáticas u otras prescindir de sus trabajadores intelectuales mejor formados? La respuesta es: el informacionalismo. En efecto; si entendemos el trabajo intelectual como aplicación de un conocimiento, el trabajador cuenta con dos tipos de este: el conocimiento codificado y el conocimiento tácito. En cuanto el conocimiento se codifica, se convierte en información, se desprende del sujeto, se enajena y es apropiado por el capital; el conocimiento codificado se incorpora al capital fijo; el conocimiento tácito, en cambio, en cuanto es inescindible del sujeto conocedor, hace imposible prescindir del trabajador sin prescindir del conocimiento (Herscovici, 2006, p. 30).

Con el uso generalizado de las TIC, lo que viene sucediendo es que más conocimiento tácito se está volviendo conocimiento explícito, codificado, por tanto, expropiado al trabajador. En este sentido, el trabajador intelectual va perdiendo importancia como creador de valor de cambio, de mercancías, y adquiere valor como creador de valor de uso para el capital, de valor indirecto, de ideología.

Esto es lo que conduce a una situación de precariedad del trabajo, pues ahora el trabajador intelectual recibe, a cambio de mantener el empleo, salarios más bajos y condiciones más precarias; pero eso no es lo peor: al trabajador intelectual se le exigen menos habilidades y más compromiso, es decir, más sumisión y más ideología, pues gracias a las TIC, las habilidades productivas pueden ser remplazadas. Esto no es ni bueno ni malo; es simplemente capitalismo, y en el capitalismo las tecnologías favorecen el poder de quienes ya tienen poder, favorecen la riqueza de quienes ya tienen riqueza.

En consecuencia, el conocimiento tácito va quedando reducido a la capacidad comprensiva y crítica, así como a las actitudes y valores. La subsunción de algunos de los EC con el informacionalismo los convierte en una corriente absolutamente acrítica desde el punto de vista ético-político y mistificadora desde el punto de vista cognitivo. Según el nuevo evangelio de la Cibercultura, la crítica es una actitud reaccionaria y nostálgica, "es la coartada de un conservadurismo hastiado, incluso de las posiciones más reaccionarias", como lo sostiene Levy (2007, p. 206). Es más, esto es un asunto del siglo XVII y XVIII. Desde el punto de vista cognitivo, se despacha con una descalificación: "Toda crítica no es pensante" (p. 207). Precisamente la tradición crítica, como examen de los alcances y limitaciones del pensamiento, es la tradición cognitiva occidental por excelencia. Crítico y pensante es una tautología. Lo contrario es justamente, lo que podríamos llamar el 'fetichismo de la tecnología', un producto del pensamiento mítico.

Referencias

APPLE, Michael (2003). **The State and the Politics of Knowledge**. New York and London: RoutledgeFalmer.

BAUDRILLARD, J. ([1985] 1999). "The Masses: The Implosion of the Social in the Media" In:

- Marris, J. & Thornham, S. (1999). **Media Studies. A Reader**. Edinburgh: Edinburgh University Press. Pp. 98-108.
- BELL, D. (1993 [1981]). "Las telecomunicaciones y el cambio social". En: De Moragas, M. (ed.). **Sociología de la comunicación de masas**. Barcelona: Gustavo Gili, 3ª edición. 4 vol.
- BOLAÑO, C., MASTRINI, G. y SIERRA, F. (2005). **Economía política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana**. Buenos Aires: La Crujía.
- BOLAÑO, C. (2000). **Indústria cultural, informação e capitalismo**. Sao Paulo: Hucitec-Polis.
- BOLAÑO, C. (1999). "La problemática de la convergencia informática-telecomunicaciones-audiovisual". En: Mastrini, G. y Bolaño, C. **Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina**. Buenos Aires: Biblos, pp. 29-47.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (1993). **El oficio de sociólogo**. Madrid: Siglo XXI.
- BOWLES, S. and GINTIS, H. (2001). Education and Inequality. In: Macionis, J. J. y Benokraitis, N. (eds.), **Seeing Ourselves. Classic, Contemporary and Cross-Cultural Readings in Sociology**. New Jersey: Prentice Hall, pp. 356-362.
- BURKE, P. (2006). **La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989**. Barcelona: Gedisa.
- BUSTAMANTE, E. (Coordinador) (2003). **Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital**. Barcelona: Gedisa.
- CARVAJAL, G. (2012). **La técnica instrumental en Leroi-Gourham versus la técnica de la destreza y el principio en Aristóteles**. Bogotá: UPN. Inédito. Maestría en Educación, Seminario "Comunicación, cultura y técnica".
- CASTELLS, M. (1999). **La era de la información**. México: Siglo XXI editores. 3 Vol.
- CHARTIER, R. (1996). **Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin**. Buenos Aires: Manantial.
- CONNOR, W. (1998). **Etnonacionalismo**. Madrid: Trama editorial, 1998.
- CROVI, D. y SIERRA, F. (2005). Sociedad de la Información y Educación telemática. Economía, política y lógicas de socialización del conocimiento. En: Bolaño, C., Mastrini, G. y Sierra, F. **Economía política, comunicación y conocimiento. Una perspectiva crítica latinoamericana**. Buenos Aires: La Crujía, pp. 149-180.
- CURRAN, J. & GUREVITCH, M. (2000). **Mass Media and Society**. London: Arnold.
- ENZENSBERGER, H. M. ([1971] 1999). "Constituents of a Theory of the Media". In: Marris, J.

&Thornham, S. **Media Studies. A Reader**. Edinburgh: Edinburgh University Press. Pp. 68-91.

ESCOBAR, A. (1999). **"El final del salvaje". Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea**. Bogotá: Cerec-Icanh.

ESCOBAR, A. (1998). **La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo**. Bogotá: Norma.

FERGUSON, M. y GOLDING, P. (1998). **Economía Política y Estudios Culturales**. Barcelona: Bosch.

FONTANA, J. (1999). **Historia: análisis del pasado y proyecto social**. Barcelona: Crítica.

FRASER, N. (1998). **Iustitia Interrupta**. Bogotá: Siglo del hombre.

GARCÍA, N. (2004). **Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de interculturalidad**. Barcelona: Gedisa.

GARNHAM, N. (1993). "Contribución a una economía política de la comunicación de masas". En: Moragas, M. **Sociología de la comunicación de masas**. Barcelona: Gustavo Gili, pp. 108-140.

GARNHAM, N. (1998). "Economía política y la práctica de los Estudios Culturales". En: Ferguson, M. y Golding, P. **Economía Política y Estudios Culturales**. Barcelona: Bosch, pp. 121-144.

GATES, B. (1997). **Camino al futuro**. Bogotá: McGraw Hill, 2ª edición.

GIDDENS, A. "Trabajo e interacción en Habermas". En: **Política, sociología y teoría social**. Barcelona. Paidós, 1997.

GRIMSON, A. (2012). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

HALL, S. (2007). "Richard Hoggart, **the Uses of Literacy** and the Cultural Turn". In: **International Journal of Cultural Studies**, 10(1) (2007): 39-49. Disponible en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/100616.pdf>, Consulta 2014-06-30.

HALL, Stuart (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". En: Revista **Causas y Azres**, 1(1). Pp. 27-44. En línea, disponible en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/ESTUDIOS%20CULTURALES%20DOS%20PARADIGMAS.pdf>, recuperado junio 8/2014

HARDT, M. Y NEGRI, A. (2002). **Imperio**. Buenos Aires: Piados.

HERSCOVICI, A. et al. (1999). "Economía política de la comunicación y la cultura: una presentación". En: Mastrini, G. y Bolaño, C. **Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina**. Buenos Aires: Biblos, pp. 9-25.

HERSCOVICI, Alan (2006). "Conocimiento, capitalismo inmaterial y trabajo: algunos elemen-

tos de análisis". **Escribanía**, 17 (25-35).

HOGGART, R. (1958). **The Uses of Literacy.Aspects of working-class life with special reference to publications and entertainments**. London: Penguín Books (in association with Chatto and Windus).

KYMLICKA, W. **Ciudadanía multicultural**. Barcelona: Paidós.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2004). **Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia**. Buenos Aires: FCE.

LÉVY, P. (1999) **¿Qué es lo virtual?** Barcelona: Paidós.

LÉVY, P. (2007). **Cibercultura. La cultura de la sociedad digital**. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

LYOTARD, J-F. (1993). **La condición postmoderna**. Informe sobre el saber. México: REL. México.

MACIONIS, J. J. y BENOKRAITIS, N. (eds.) (2001), **Seeing Ourselves. Classic, Contemporary and Cross-Cultural Readings in Sociology**. New Jersey: Prentice Hall.

MARTÍNEZ B., A. (2004). **De la escuela expansiva a la escuela competitiva.Dos modos de modernización en América Latina**. Barcelona: Anthropos.

MARX, K. (1973 [1859]). "Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política". En: Marx, K. y Engels, F. **Obras escogidas**. Moscú: Progreso. Tomo III.

MASTRINI, G. y BOLAÑO, C. (1999). **Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina**. Buenos Aires: Biblos.

MASTRINI, G. y PETROSELLI, E. (2000). El ejército industrial de reserva en el marco de la producción editorial. En: **Escribanía**, nº 5. Manizales: Universidad de Manizales. Julio-diciembre, pp. 69-76.

MATTELART, A. (2002). **Historia de la sociedad de la información**. Barcelona: Paidós.

MATTELART, A. (2003 a). "La sociedad de la información. El enfrentamiento entre proyectos de sociedad". En: **Diálogos de la Comunicación**, nº 67. Lima: Felafacs. pp. 20-28.

MATTELART, A. (2003). **Geopolítica de la cultura**. Bogotá: Ediciones desde abajo.

MATTELART, A. y MATTELART, M. (1997). **Historia de las teorías de la comunicación**. Barcelona: Paidós.

MATTELART, A. y NEVEU, E. (2004). **Introducción a los Estudios Culturales**. Barcelona: Paidós.

MATTELART, A. y SCHMUCLER, H. (1983). **América Latina en la encrucijada telemática**. Barcelona: Paidós.

- McLUHAN, M. (1994). **Comprender los medios de comunicación**. Barcelona: Paidós.
- McLUHAN, M. (1997). "El medio es el mensaje". En: Martín-Barbero, J. y Silva, A. *Proyectar la comunicación*. Bogotá: Tercer mundo-Universidad Nacional. Pp. 55-69.
- MINC, A. (1980). La informatización de la sociedad, [en línea] Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro7/minc.pdf>, recuperado 2013-04-02
- MOSCO, Vincent (1996). **The Political Economy of Communication**. London: Sage.
- MURDOCK, G. (2000). Reconstructing the Ruined Tower: Contemporary Communications and Questions of Class. In: Curran, J. & Gurevitch, Ml. **Mass Media and Society**. London: Arnold.
- MURDOCK, G. (2006). "Los agujeros negros del marxismo occidental: Respuesta a Dallas Smythe". En: CIC **Cuadernos de Información y Comunicación**, vol. 11, 11-22.
- NARVÁEZ, A. (2004). "La sociedad de la información o la utopía económica y cultural del neoliberalismo". En: Revista **Mediaciones**, nº 3. Bogotá: Cumd, pp. 145-165. ISSN: 1692-5688
- NARVÁEZ, A. (2009). **Educación, comunicación y capitalismo cultural. Cultura alfabética, cultura mediática y desarrollo**. Bogotá: UPN, inédito.
- NARVÁEZ, A. (2010) ALAIC (2010). "Educación, tecnología y "Sociedad del conocimiento": una lectura desde la economía política". X Congreso, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Septiembre.
- NARVÁEZ, A. (2010 A). "La crisis en los medios y los medios en la crisis". En: **Mediaciones**, nº 10, Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, pp. 141-154.
- NARVÁEZ, A. (2013). **Educación y comunicación: del capitalismo informacional al capitalismo cultural**. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- NEGROPONTE, N. (1995). **Ser digital**. Buenos Aires, Atlantis. Trad. Dorotea Pläking. [en línea] Disponible en: http://sistemas2.dti.uaem.mx/evadocente/programa2/lpres003004_13/documentos/Sintesis_NicolasNegroponte_SerDigital.pdf, recuperado 2013-04-02
- PICÓ, Joseph (1999). **Cultura y modernidad. Seducciones y desengaños de la cultura moderna**. Madrid: Alianza.
- PNUD (2013). **Humanity Divided: Confronting Inequality in Developing Countries**. United Nations Organization, November.
- PORTAFOLIO (2009). "Oleada mundial de despidos masivos". Bogotá, 21 de enero.
- ROBINSON, W. (2007). **Una teoría sobre el capitalismo global**. Bogotá: Desde abajo.
- SANTOS, C.L. (1993). **Los premios Nobel de Economía**. Bogotá: Cat Editores.

SHANNON, C. E. (1948). "A Mathematical Theory of Communication". In: **The Bell System Technical Journal**, 27(379-423), July, October.

SIERRA, F. (2006). **Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento**. Barcelona: Gedisa.

SMYTHE, D. W. (2006). "Réplica a Graham Murdock. En: CIC **Cuadernos de Información y Comunicación**, vol. 11 23-30.

THOMPSON, E.P. (1977). **La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832. Vol. III. La presencia de la clase obrera**. Barcelona: Laia.

WIENER, N. (1997). "Cibernética y sociedad". En: MARTÍN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando (1997). **Proyectar la comunicación**. Bogotá: Tercer mundo-Universidad Nacional. Pp. 21-33.

WILLIAMS, R. (1996). "La tecnología y la sociedad". En: **Causas y Azares**, año 3, nº4, invierno, Buenos Aires, pp. 155-172. Trad. Gabriela Resnik. http://www.rehime.com.ar/escritos/documentos/idexalfa/w/williams/Williams_baja.pdf

WINSTON, B. (1999). "How are media born?" En: Marris, J. & Thornham, S. **Media Studies. A Reader**. Edinburgh: Edinburgh University Press. Pp. 786-801.

ZALLO, R. (2012). **Estructuras de la comunicación y la cultura. Políticas para la era digital**. Barcelona: Gedisa.

ZALLO, R. (1988). **Economía de la Comunicación y la Cultura**. Madrid: Akal